



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 12. PRECIO DE LA SUSCRICION.—Madrid: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 21 DE MARZO DE 1869.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO RICO Y EXTRANJERO, AÑO XIII un año 7 pesos.—AMÉRICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

REVISTA DE LA SEMANA.



anta es la semana que comienza en todo el mundo católico cristiano, y nuestros padres supieron caracterizar grandemente este período con el sello de su fe y la magnificencia de sus símbolos y ceremonias. Toledo y Se-

villa, artísticas por excelencia, llevan aun la palma en el hispano suelo en el arte de ofrecer modelos plásticos de todas las escenas y episodios que la Iglesia y el pueblo conmemoran en estos días solemnes; y aunque críticos severos toman pie de estas representaciones materiales para juzgar del espiritualismo ó sensualismo de nuestra naturaleza religiosa, arguyendo que el argumento suele ser relegado al fondo y puesto en primera línea el esplendor del espectáculo; que los ojos se llevan la parte del corazón, y los sentidos impiden la concentración del entendimiento; que el pueblo, en fin, que viste con entusiasmo la túnica de nazareno, pasea con fruición el uniforme de voluntario, se encapilla con júbilo el disfraz de la farándula lleva indiferente la librea del esclavo, y es capaz de llevar y lucir todos los uniformes, túnicas, sayales y disfraces posibles; con todo, algo hay de lógica, de verdad, y por consiguiente, de espontaneidad irresistible en esta forma brillante, tangible y artística del culto, que por tradición ha llegado hasta nosotros, y todos los cambios y sucesos del mundo, y todos los sentimientos revolucionarios de nuestra historia, no podrán impedir que los hermanos ó diputados de las asambleas religiosas cuenten con la mayoría necesaria para

salir á andar las estaciones, y con un tesorero ó ministro de hacienda, que mas afortunado que el señor Figuerola, encuentre en la piedad de los fieles los fondos necesarios para los gastos de estas manifestaciones del ferviente catolicismo ibero.

En tanto, la política y la diplomacia, que deben de ser un si es no es ateas, por mas que individualmente sean unos Agustinos ó Bernardos sus representantes, seguirán, como si dijéramos, á Dios rogando y con el mazo dando: porque nadie creeria, aunque nosotros lo afirmásemos, que el conde de Bismark, por ejemplo, fuese á renunciar el Viernes Santo próximo, á todos sus proyectos de engrandecimiento y preponderancia en Europa, de que dijo el Eclesiastes: «vanidad y aflicción de espíritu.»

Tampoco el nuevo presidente de la Union americana, desechará en igual día, sus miras hoy por primera vez oficialmente anunciadas, aunque en una forma misteriosa, de intervenir en los negocios de Europa, que será cosa de ver y de ensalzar,—como ya lo ha hecho el Metternich prusiano, brindando por la salud del sobredicho;—cuando naciones todavía dominadas por los principios del derecho divino, entren en bureo con el espíritu democrático vivificador de aquellas razas apartadas por el Océano, bien que unidas por el fuego invisible de la civilización representado en el telégrafo, y se extienda así á ambos continentes el derecho de formar el gran jurado que ponga en órden la marcha general de las naciones.

Finalmente, Inglaterra no perdonará á los habitantes del celeste imperio la negra hazaña que acaban de hacer, hiriendo y matando á marinos y tripulantes del buque Cockchafer, por lo cual dicen en el parlamento, que muy buenas son las economías en la marina, pero que lejos de disminuir, hay que aumentar la escuadra que navega por las aguas de los chinescos mares, y aun tal vez pedir satisfaccion al hijo del sol, de las insolencias de sus satélites.

Tampoco dejará de correr los trámites parlamentarios el nuevo proyecto de dura ley penal presentado por lord Kimberley en la cámara aristocrática, para sustituir con él la antigua é insuficiente maquinaria legislativa; visto que existen en Inglaterra nada menos que veinte mil grandes practicantes de teoría abolicionista de lo tuyo y mio, regimentados y aleccionados de la manera que, detalladamente y erizando los cabellos

bajo las peluconas de los pares, describió el humorístico lord Shaftesbury, diciendo, entre otras cosas, que hay en ciertas partes de Londres unos tubos ocultos á donde el ladrón llega con el producto de sus uñas, y da un golpe, y se levanta una portezuela y sale una mano cubierta con guante, la cual toma los objetos, y da en cambio por ellos una cantidad de dinero.

En cambio, la cámara de diputados de la nacion Belga, acaba de tomar una resolucion muy católica y cristiana, como es la de abolir la prision por deudas con una inmensa mayoría, sin exceptuar de este beneficio ni aun á los editores insolventes: cosa bien pensada y mejor hecha, porque es gran ofensa á la civilización y á los sentimientos cristianos, que los acreedores se huelguen metiendo entre cuatro paredes á quien harta desgracia y pena tiene con no tener; é impidiéndole que mueva los codos y las tabas, como dice el vulgo, para encontrar dónde meter la cabeza, y enderezarse y ponerse á flote y tomar el rumbo, go a head, segun la espresion de los yankees.

Tambien se ofrecia una buena coyuntura á nuestro gobierno de hacer alguna valentía en este tiempo santo, siguiendo las inspiraciones humanitarias y cristianas de la oposicion, como si dijéramos, aboliendo las quintas, que parece que no cuadran ni esquinan con los sentimientos de los padres y madres de familia de toda nuestra España; y aunque es verdad que nada hay que no tenga sus pros y sus contras, sus ventajas é inconvenientes, la verdad es, que merece mas consideracion ese clamor del sentimiento paternal, que los argumentos de los solterones egoistas, que nunca han derramado una lágrima, ni saben lo que es la amargura del día en que una madre ve el entierro de la dicha del hogar, al abrazar quizá por vez postrera al hijo de su corazón envuelto ya en el sudario del uniforme. Medítenlo bien los gobernantes, que no es tan imposible cosa hacer lo que se hace en otras naciones por hombres que no tienen seis dedos en la mano.

Pero dejemos por un instante la política, que hay otros sucesos que reseñar, aunque no tan faustos como quisieramos; porque de algun tiempo á esta parte no cesa de comunicarnos el telégrafo sensibles pérdidas de hombres que dificilmente tienen reemplazo. Apenas verificados los funerales de Mr. Troplong, que fueron hechos con ceremonial de Estado y presentando un espectáculo imponente; apenas encerrado en su última

y modesta morada sin pompa ni aparato, según su voluntad, el inspirado autor de *Las Meditaciones*; el mundo musical que aun no había enjugado el llanto causado por la muerte del cisne de Pésaro, lamenta hoy la pérdida del ilustre compositor Hector Berlioz, causada por el golpe que recibió su última ópera *Les Troyens*. Desde entonces declinó su salud, dejándole sin fuerzas para resistir la desgracia de la muerte de su hijo, capitán en la marina imperial francesa, y todo el alegre humor del genio que pudo escribir *Las noches de la orquesta*, no logró reanimar aquella naturaleza desquiciada por un desden del público.

Y ya que de músicos hablamos, consignaremos que los españoles tratan de honrar con todo fervor y artística solemnidad la memoria del que inmortalizó en Figaro uno de los tipos más notables de la antigua España de los conventos y las galeras; que si hoy, con los progresos del siglo, va perdiendo la fisonomía y trasformando su taller, todavía la ópera nos le representa al vivo con la vihuela, su redécilla y bacías de azófar en toda la plenitud de su ministerio.

Esta función fue suspendida el domingo anterior y el lunes corrió la misma suerte, la que estaba anunciada en el Ateneo para honrar la memoria de Lamartine, que, á la hora señalada no dejó de atraer grande concurrencia de literatos y personas distinguidas impacientes por oír las composiciones poéticas que debían recitar varios celebrados escritores. Algunas de ellas, de que tenemos noticia, las consideramos dignas del poeta á cuyo genio rendimos homenaje, y del renombre que han sabido alcanzarse sus autores.

Nuestros lectores recordarán la publicidad que se dió á una carta de Mr. Bergenroth sobre las causas de la prision de doña Juana la Loca, según nuevos documentos hallados en el archivo de Simancas. Parece que distinguidos críticos del extranjero han examinado el valor de tales documentos, sus fechas y las fuentes de que proceden, y de este examen resulta, que el sostenedor de la nueva opinión de que doña Juana estaba en el pleno uso de sus facultades mentales, es una especie fabricada en la imaginación de dicho investigador de nuestro archivo. Muy posible es que algún día tratemos de esta importante cuestión de crítica; pero no concluiremos hoy sin hacer mérito de las muestras dadas en esta ciencia por el tan notable como infatigable escritor señor don Gumersindo Laverde, catedrático del Instituto de Lugo, en el libro que acaba de dar á la estampa en dicha ciudad, ameno, vario, profundo, y lleno de vigor, originalidad é iniciativa en cuantas materias toca, por ser estos los caracteres propios de su autor, nunca desmentidos en sus trabajos numerosos y varios en índole y naturaleza. Damos la enhorabuena al señor Laverde por esta ocasión que ha de acrecentar su fama y nos felicitamos al propio tiempo por la aparición de un libro tan instructivo y deseado por los admiradores de su talento.

NICOLÁS DIAZ BENJUMEA.

LA ARQUITECTURA Y LA SOCIEDAD.

II.

La arquitectura volvió al clasicismo griego por una anomalía que fue común en aquel siglo á todas las artes, las ciencias y las letras. La forma de la arquitectura municipal tuvo por distintivo general la fuerza, y todo arte que empieza por la fuerza se completa con la gracia; este es el desarrollo que tomó el arte de los quinientos, ó sea del *Renacimiento*, y para comprobar esto, véanse los edificios del Baltasar Peruzzi, en Siena, y todas las obras de su escuela que nos demuestra que sin tomar la gracia, en préstamo, de los antiguos, supo encontrarla dibujando con el simple ladrillo los más elegantes contornos adaptados á la arquitectura, tanto civil como militar.

La arquitectura que buscaba la dignidad exigida por un poder sin raciocinio preocupado por la civilización antigua porque así convenía á su deseo, hasta el punto de repetirnos tres ó cuatro veces un templo griego para hacer más grandes sus palacios sin dejar leer en los monumentos el idioma del arte que es la unidad; el estudio de las letras antiguas no examinadas más que como preceptos invariables, dejando de esta manera el arte sometido al patrocinio del orgullo; el municipio perdiendo su libertad, al mismo tiempo que entre los magnates se discutía y se cuestionaba el dominio de una ciudad; la libertad que se va, la tiranía que aparece, una época en fin, que muere, otra que la sucede; todo esto indicaba un cambio y una nueva civilización que se avanzaba. De modo que el arte arquitectónico, dejando de completar la forma artística del siglo anterior, se hace servil y retrocede á buscar de nuevo las proporciones y los conceptos del arte antiguo, adaptándolas al espíritu de la sociedad que lo dominaba, viniendo á ser los últimos perfeccionadores del renacimiento, Rafael, Andrés del Sarto, Tiziano, Corregio, etc.; y en arquitectura Peruzzi, Andrés de Giorgio y Brunesco. Pero en aquel mismo siglo en que dominaban estos buenos principios, empieza la

corrupción con la necesidad de adular, en cuyo concepto se hicieron como de transición los grandes artistas S. Galo, Bramante y Miguel Angel, que concluyeron con el arte que tan sabiamente había encontrado el Brunesco, que propendía á imponer á la sociedad una nueva forma. A tal punto llegó el fanatismo, que si algunos propendían á seguir la sublime escuela de 1400 á 1500, fueron *despreciados de sus contemporáneos*, que en masa consiguieron hacer pasar sus obras por cuadros antiguos para ocultar un nombre que ponía en evidencia su exclusivismo.

Así es que del verdadero modo de ejercer el arte con todas las facultades propias del buen gusto que proporcionase una perfecta constitución social, y que fomentase las virtudes, resultó el Barroco ó sea la consecuencia del cambio político civil, que tendiendo á la privación completa de la instrucción del género humano con privilegios sociales, hizo que se constituyeran las Academias, compuestas de todos aquellos que hacían abstracción completa de los medios de adquirir lo bello con la espontaneidad del genio y la práctica del sentimiento, convirtiéndose en el azote de todos los que siguiendo un instinto puro y natural á lo bueno, á lo bello ó á lo sublime, impidieron este progreso de la inteligencia con nuevas pedanterías inauguradas con la voz brutal del Milizzia, digno hermano del Barretti.

Y á propósito de esta época de monarquía en Francia, que coincide con la de Felipe V en España, mucho pudiéramos decir acerca de la corrupción y mal gusto que introdujo en las bellas artes; imperdonable falta de los que recibieron por herencia nada menos que el siglo con razón denominado de oro, y lo legaron á sus sucesores de oropel. César Cantú ha puesto á la vista el repugnante valimiento de las medianías pensionadas que incensaron á Luis XIV por estas migajas de pan que les arrojaba, y el sarcasmo y persecución de que eran objeto los hombres de verdadero mérito de aquel reinado en que el bufon Voiture reunía más rentas que todos los escritores juntos. Basta decir para calificar este período, que lo que fue la Inquisición en materia religiosa, fue la Academia para las artes y la literatura que en forma y fondo no se sometían al programa del Protector, privando así á la posteridad del producto original y espontáneo del genio, y quedando en su lugar esos geroglíficos biográficos de ridículas y repugnantes personalidades.

Tal es el estado á que llegó el arte en tiempo de los Borbones de Francia y España, y producto son de esta época que aun nos mortifica, esos catafalcos, esos engendros arquitectónicos que los nietos de San Luis elevan á nuestra aristocracia moderna, creyendo embellecer á Madrid y sus afueras, y llamándolos ¡palacios! por lo que cuestan; en tanto que los arquitectos franceses se reirán para sus adentros de la protección que damos á nuestros artistas.

Pero dejando esta materia aparte, por ahora, que mucho podría decirse sobre estas construcciones arbitrarias, vacías, sin carácter ni virtud alguna plástica, simplemente sujetas á la aridez preceptista de las academias; que, en una palabra, no proceden de la fe, ni del sentimiento, ni de la espontaneidad, ni de la ciencia, sino de la rutina y del empirismo elevado á ciencia, seguiremos el curso de nuestras observaciones.

Desde Italia se esparcieron arquitectos por todas las partes de Europa, lo que fue muy propicio y favorable á todos los demás Estados, prohibiendo los monarcas aquel gusto tan en armonía con sus instintos (viendo además llegada la decadencia de aquel país servil) que les proporcionaba la ocasión de hacer su presa, poniéndolos en posesión de los admirables monumentos de Italia y en el goce de su delicioso clima.

El siglo XVI fue la época de las grandes monarquías que en el resto de la Europa destruyeron el feudalismo, pero que no hicieron nada de provecho para el arte, según lo demostraremos más adelante. Inaugurada otra civilización y variándose la servidumbre, también variaron en su marcha las artes; la arquitectura admitió por concepto grande el poderío absoluto del despotismo, v. gr., San Pedro de Roma es un acto solemne de ese poderío, pues se hizo con las riquezas de todas las monarquías de Europa.

El Louvre, el Escorial, en el que falta unidad artística que le quitan las líneas Jordanescas con las del orden dórico griego, entre cuyos dos períodos pueden haber de veinte á treinta siglos; el arco de medio punto, forma del imperio romano zurcido con la simplicidad griega de una cornisa que no admite más forma que la de Fidiás ó Praxiteles, careciendo de una verdadera síntesis artística, pero que en cambio ostenta con orgullo el poder de Felipe II, que inspiró á Herrera para que en sus proyectos imprimiese la huella del poder absoluto, que interpretó con el orden dórico griego, cosa muerta y pesada como lo era España bajo el poder de aquel monarca. Palladió, mágico con el orden Corintio, construyó palacios para los senadores de Venecia, y aunque su arquitectura era gallarda, lo era de un modo asaz de aristocrático.

La aplicación del arte griego impuesto por las academias, ofrece el contraste que ya notó uno de nuestros más esclarecidos arquitectos, en el siguiente párrafo que transcribimos:

«En la época de la civilización griega, en esta edad de adolescencia de la humanidad, el arte ha sabido encontrar casi espontáneamente el irresistible encanto de las gracias y de las bellezas vírgenes. Sin embargo, el arte griego no ha podido producir más que un atractivo poderoso para los sentidos, pues ha hablado poco á la inteligencia y mucho menos al corazón. Cuando el arte gentil quiso volar más allá de su esfera, fue solo para igualar la grandeza y el poder material de los titanes, ó bien lanzarse en la grave elevación de la belleza trágica y la desesperación ilimitada: Edipo es la concepción más característica de la sublimidad pagana. Es decir, que por una parte vemos al orgullo de los gigantes que procura violentamente y sin poderlo conseguir, conquistar la región etérea, y por otro lado encontramos al eterno duelo profundamente sumergido en sombrío é inalterable silencio. Lo que falta, pues, al arte pagano, lo que le hace siempre incompleto, es esa ausencia total de esperanza; para reemplazar la cual no conoció más que la tristeza profunda, desesperada, la belleza trágica en fin. Pero lo que tanto nos place en las obras cristianas, es precisamente la antorcha de la esperanza que allí vemos, sostenida por las alas puras y virginales de la fe y de la caridad, aunque no refleje sobre este mundo más que algunos trémulos y melancólicos rayos de un deseo vago é inquieto, pero benéfico no obstante; es la esperanza, repetimos, manifestada de un modo tan bello en las creaciones de la edad media; es la significación moral, la aparición divina, la contemplación verdadera del imperio celeste. El arte que ha realizado esta belleza elevada é inmaterial, es aquel que ha nacido y se ha desarrollado en Occidente.»

La reforma vino á dividir el arte en católico y protestante. El primero dominó con la Inquisición, y el segundo, al que ya se inclinaban los espíritus fantásticos del Septentrion, quitando del templo las obras de pincel y de escultura, y reduciendo el arte á tener que acudir á los asuntos de Estado en lugar de interpretar el culto de la religión. Pero la reforma religiosa, repito, en aquel siglo de las grandes monarquías, cuando Carlos V soñaba con el universal despotismo, y Lutero predicaba universal libertad, (contradicción de la fuerza y de la razón, de la autoridad y de la conciencia) adquirió entonces gran predominio en Europa, y muchos Estados, en vez de combatirla para destruir tales principios, le prohijaron de tal modo, que se necesitaron tres siglos para que la razón humana se iluminara, y para que la sociedad adquiriese la conciencia de sí misma.

Así como los monarcas abrieron al arte el ámbito de su régia morada, la aristocracia pedía al arquitecto la villa y el casino, la capilla gentilicia, los monumentos sepulcrales en los que, olvidando la sencillez antigua de la posición horizontal y de las manos en cruz, tomaba la arquitectura el emblema pagano del estilo clásico. Los sepulcros que se fabricaron de aquellos que estando vivos los mandaban hacer para habitarlos después de muertos, eran la manía de aquel siglo que previniendo la putrefacción, y con la ostentación de la riqueza antes de morir; hacían alarde de su magnificencia, que es la mayor tontería á que llegó el orgullo humano. Así como el blason, el simbolismo civil sucedió al religioso de la edad media, dando por consecuencia que el arte tuviera que romper los frontones de las fachadas para colocar en ellos esos enormes escudos, y adornar los ángulos de los edificios, resultando el indispensable *rococó*, por razón del blason y sus geroglíficos que parecen algo, no dicen nada y son los elementos de una insensata inspiración. Los acartonados, los recortes acaracolados de los cartelones de sus pergaminos geneológicos, las entradas y salidas que estos objetos proporcionaban para la ostentación vana de aquella frívola sociedad que dentro de aquellos palacios se reunía, recursos ficticios que dan por resultado un estilo disimulado que aun se conserva, particularmente en Italia, (perdiendo la naturalidad de su carácter, donde no hay nada real ni positivo, por querer aparentar la sinceridad al paso que practicaban la infamia de sacrificar al que dijese la verdad); esto es lo que nos pinta en sus edificios la arquitectura *rococó*. Guarini, Borromini fueron los propagadores de esta divagación del arte que tanto se extendió, autorizado con el impulso de las academias, y que reinó tanto tiempo.

Luego apareció la arquitectura militar, nacida del nuevo modo de guerrear, cuando se empezó á hacer uso de la artillería, lo que ya la obligó á convertirse más bien que en arte, en ciencia, y que acabó de desarrollarse con el gran poder de las monarquías. De aquí provino la necesidad de edificar colegios donde se estudiase esta ciencia; y teatros para que el simulacro de la guerra histórica, proporcionase el recreo ó pasatiempo instructivo. El aumento de las poblaciones y la organización de la nueva administración pública, habían creado las aduanas con anchos pórticos, pero siempre afectando el carácter de protección antes que la utilidad común, como la Aduana de Madrid hecha por Carlos III, que es más bien un palacio de soberanía absoluta, que no un edificio de utilidad común, pues carece de carácter y de todo lo necesario para su objeto.

Cada parroquia necesitó su iglesia, de modo que entonces no estaba el arte más que al servicio de todo lo

que contribuía á la administracion de la monarquía como arte régio, militar y señorial. No se pensaba aun en los pobres ni en la comun comodidad, faltando para el complemento del arte arquitectónico, el civil e industrial como se nos presenta hoy dia, dejándonos aun mucho que desear para que complete las esperanzas del porvenir.

En cada época ha dominado una idea, y luego la ha correspondido una forma arquitectónica. Al elenismo el templo griego, al ciudadano romano el Pretorio, el anfiteatro, etc.: á los emperadores el alcázar; á la edad media el castillo, el convento y luego la catedral; á la época municipal el palacio de villa ó casa de ayuntamiento y la iglesia parroquial, á la monarquía el palacio real, la fortaleza, la mansión de los nobles, el teatro, y por último las Academias. En la época de la industria y de los modernos principios de derecho público, la arquitectura ha encontrado otro campo, ha tenido necesidad de perforar los montes con obras de maravillosa especulación e ingenio, pasar por bajo de los rios, unir las colinas y dejar ciudades enteras eclipsadas por esta nueva necesidad, nacida del deseo de comunicarse la sociedad moderna, que olvidando las cúpulas, los palacios, los campaniles, etc., etc., para llamar la atención con los puentes colgantes y las fábricas de nueva construcción ejecutadas con distintos materiales, etc., ha extendido grandes redes de veloces comunicaciones y propende á enlazar con ellos todos los pueblos de un continente, segun los grandes principios internacionales.

Bajo este punto de vista dirán algunos que el arte pierde en razon de la belleza, por atender á las razones científicas y sociales, pero hé aquí el objeto principal de esta serie de artículos que tienden á probar lo contrario, siempre que el estudio profundo de los artistas y su genio, hallen el medio de armonizar las proporciones con las necesidades de las obras que se pongan á su cargo.

DOMINGO YNZA.

TEATRO POLITICO-SOCIAL

DE DON JOSÉ MARÍA GUTIERREZ DE ALBA.

Cierto parece, que ningun momento histórico encierra semejanzas mas esenciales que el que nos ocupa con esa admirable medalla del alma española, ó mejor dicho, del espíritu humano, cuyo anverso es el ámbito estenso del porvenir, de la esperanza, de la poesía, de la ilusion, del deseo, del sublime anhelo, y cuyo reverso es el espacio limitado de lo presente, del hecho, de la prosa, de la realidad y las contrariedades ridículas de la vida. El nuevo caballero andante del ideal político, pudo ver de un golpe el cuadro halagüeño de la patria regenerada, libre, independiente, rica, dichosa y nadando en bienes y venturas, y se armó de la pluma y la palabra para conseguirlo en dos paletas. Pero uno piensa el bayo y otro el que lo ensilla, y al encuentro de los adalides y patriotas de buena fe, salieron los eternos malandrines de la historia. O no eran los tiempos la verdadera edad de oro, ó muchos malos caballeros se entraron por la puerta falsa. La imparcial sentencia de los venideros dirá que hubo de todo. Despues de tres siglos de silencio y de opresion en que todas las fuentes de actividad se habian agotado, y en que el pueblo vivía y pensaba á lo monástico, se da un golpe á la organizacion, se suprimen los grandes falansterios religiosos, se reparten los bienes, queda una gran masa desprovista de apoyo, cerrado el camino que conocia y aun no abierta la senda por donde habia de lanzarse. ¿Qué va á hacer la clase media acostumbrada á vivir con iglesia, mar ó casa real por tantos años? ¿Dónde están los talleres de la industria, los centros de instruccion, las factorías del comercio, los gremios é institutos de artes nobles y liberales? Todo es un vacío; todo es un desierto árido en donde no se ve mas camino, ni mas medio, ni mas fin, ni mas provecho que la política. La política es, pues, la grande orden militante de multitud de inteligencias y brazos desocupados, el brillante y seductor teatro de todas las aspiraciones y ambiciones. A la política, todos, todos sin escepcion, que es ciencia sin universidad, arte sin rudimentos, oficio que no reclama aprendizaje. ¿Qué es política? La ciencia de dar la felicidad al pueblo español. Y ¿quién no se desvive y despepita? ¿quién no tiene la abnegacion y caridad para acometer empresa tan cristiana y bienhechora? Hay que destruir muchos abusos; y ¿cuándo faltaron caballeros? Asomaos, lectores, por la historia, y vedlos salir de sus corrales hácia la nueva corte de Trapisonda, sin mas luz que el brillo del presupuesto, sin mas sol que el calor de su ardiente patriotismo, sin mas objeto que mirar los intereses de la patria como suyos propios. Ved cuánto de programas, de promesas, de palabras, de doctrinas, de juramentos, de protestas y seguridades. Ved tambien al buen Sancho del pueblo español, sacado de sus casillas con los alicientes de su soberanía y libertades, con las promesas de una nueva Insula que nunca viene, y que se entretiene no sabe dónde: Vedlo cada

vez mas esquilmado, recibiendo palos á cada aventura de sus señores. ¿Quién no ve el cuadro de lo sublime y de lo ridiculo en esa nueva cuanto asendereada marcha de la sociedad española en busca de la mejor república?

Pues esta es la razon propia del ingenio, ó no hay razon posible en la historia. El poeta satírico, que sereno estiende la mirada por este campo, ve el argumento trascendental que se trasparenta y sale á la superficie en este choque y movimiento de pasiones encontradas, de buena fe y de hipocresía, de malicia y sinceridad, de mezquindad y de grandeza, y un impulso irresistible le lleva á grabarlo en los caracteres monumentales del arte. La sociedad tiene sus periodos de generacion fatales para producir los Aristófanes y los Beaumarchais, los Marciales y los Cervantes. Tan cierto es esto, que la direccion especial del ingenio de nuestro Juvenal político, no es una manifestacion aislada ni un rumbo repentino. Si en esta línea descuella único y sólo, siguiendo, con no poca fortuna, los pasos del griego antiguo y del francés moderno, casi podemos decir que le llevan el temperamento, la vocacion, y que es una verdadera idiosincrasia de su naturaleza intelectual. Casi niño era cuando el espectáculo risible de unas elecciones en Alcalá de Guadaira, bajo el antiguo y monstruoso sistema del censo, vino á despertar sus latentes fuerzas para la crítica. Allí observó como los candidatos de distintas opiniones se disputaban la presa de un pobre panadero á quien llenaban de viento los cascos, ofreciéndole uno quitarle las contribuciones, amenazándole otro con las penas del infierno, y explotando ambos su ignorancia y sus preocupaciones. Esto, que todos veían indiferentes, hizo grande impresion en el ánimo del jóven Gutierrez de Alba, que consideró aquel ejemplar como digno de ser hábilmente retratado y puesto en el teatro por ejemplo y enmienda de tamaños abusos, é incontinenti, movido por una extraordinaria inspiracion, imitando al Fénix de los ingenios que al hablar de sus comedias dice:

«Muchas veces en horas veinticuatro
Salieron de las musas al teatro,»

en menos de este período le vimos componer en verso la comedia intitulada: *Las elecciones de un pueblo*, primero, lozano, animado y fiel retrato de escenas que por desgracia en España se repetian, con mengua de la dignidad de prácticas solemnes de que depende la suerte de la patria. Este primer ensayo fue un verdadero triunfo. Aun recordamos la primera noche de su representacion en el teatro del Instituto, sito en la calle de las Urosas, en la que hizo el protagonista el distinguido actor don Joaquin Arjona, y el éxito no debió influir en poco para que el jóven autor tentase alcanzar mayor fama en esa nueva via.

Entre tanto meditaba y componia bajo otra forma, una crítica general de los usos y costumbres políticas de nuestra patria, valiéndose de los elementos y alegorías de la fábula, que si Esopo, Phedro, Lafontaine y Samaniego aprovecharon tan felizmente para los vicios morales, é Iriarte para los literarios, bien podemos confesar que las *Fábulas políticas* ó lecciones para el pueblo, del señor Gutierrez de Alba, aunque escritas en edad temprana, son un monumento importante y atendidible, así por la originalidad de muchas de ellas, como por la severidad con que ataca los mas visibles y generales abusos de nuestro sistema y caracteres políticos.

El negocio iba de mal en peor. Los efectos aumentaban con el crecimiento progresivo de las causas, y lo que era mas sensible, una gran dosis de indiferencia de parte del pueblo, (pobre escudero molido ya á palos y hechos alheña sus huesos), y una gran dosis de exceso de autoridad y despotismo, hicieron aparentemente sosegar á la España, y creer que el silencio de los sepulcros era la obediencia y el orden. Realmente España parecia dormida, y los que podían hablar decían que la enferma seguía en buena salud, y que á poco mas que se siguiese el mismo tratamiento, de cerrar las ventanas para que no viese la luz, tapar las llagas para que no ofendiesen la vista, y no darle de comer para que no sufriese indigestiones, la patria se salvaba sin remedio. Agréguese á esto, que si por ventura alguna vez habia tenido el pueblo algo de autoridad, como el gobierno de relámpago de Sancho, todo se le volvió espinas, trabajó en resolver cuestiones que habia heredado enmarañadas, y luchar con enemigos ocultos, de manera que hasta el mando aborrecia, y ya no pensaba en volaterías de Insulas, sino en que le dejasen en paz con su hoz y azada, criando á sus hijos si no se los llevaba el rey.

Tal ó muy semejante era la situacion nuestra, cuando el señor Gutierrez de Alba se atrevió por vez primera á poner su ingenio en requisicion de nuevas formas y artificios para seguir adelante reanudando el hilo de sus primeros pasos en el teatro. Decimos atrevimiento, porque en verdad lo fue el pintar tan al desnudo y con tal arte el estado de nuestra marcha política, que no ofendiese á los gobernantes y agradase como agradó á los gobernados.

La revista intitulada: «1864 y 1865,» fue una gran novedad, juzgando por el suceso, y un golpe á tiempo bajo una forma no esperada; nueva, y que sin embar-

go, por la ligereza de toques en la ejecución revelaba facilidad y maestría. El público aplaudió frenético, y en verdad que aplaudió mas la originalidad de invencion del ataque, y por decirlo así, el atrevimiento del poeta, que no la verdad de la crítica, susceptible de hacer llorar mas bien que otra cosa, á un pueblo pensador. Pero los hombres gustan de los triunfos y habilidad del ingenio y las formas con que revistió su sátira el señor Gutierrez, eran tan á propósito y tan populares, que la misma sencillez de su adaptamiento á la escena le seducia y sacaba de quicio de puro gozo.

No obstante, aunque visiblemente la primera obra de este género, nuestro poeta estaba ya adiestrado en la ejecución, y habia compuesto antes una preciosa comedia intitulada: *Afuera pasteleros*, que no pudo representarse, y en la cual, figurando un taller de confitería, ó dulce alianza, describía la rara historia del ministerio relámpago, y los influjos y resortes misteriosos que se movieron para volver á ponerse al frente del taller, el maestro don Ramon, que así se llamaba el protagonista.

(Se continuará.)

NICOLÁS DIAZ BENJUMEA.

JOYAS Y ALHAJAS.

ORIGEN GEOGRÁFICO DE LAS PIEDRAS PRECIOSAS.—FICCIONES ANTIGUAS Y DESCUBRIMIENTOS MODERNOS.

El origen de los diamantes y piedras preciosas, es decir, su primer descubrimiento se pierde en la oscuridad de los tiempos. La historia no fija fecha alguna sobre este punto. Entre los antiguos, ningun viajero, ni naturalista, ni historiador se ha ocupado de minas, ni piedras preciosas. Muchos escritores antiguos hablan de estos ricos tesoros y de los usos á que se destinaban, pero ninguno se tomó el trabajo de inquirir noción alguna acerca de su origen geográfico. Los poetas, cuya imaginacion sabe suplir los misterios de la naturaleza con la verosimilitud de la invencion, llenaron la laguna que habia dejado la ciencia, y atribuyeron á toda joya de valor un origen tan ilustre como maravilloso. Así, el Diamante, era el nombre de una jóven hermosa de la isla de Creta, encargada con otras de la infancia de Júpiter. El dios, que colocó entre los seres divinos á las ninfas y la cabra que lo criaron, no podia dejar aquella jóven «sujeta á los males propios de la carne.» El Diamante, pues, fue transformado en la sustancia mas dura y mas brillante de la naturaleza.

Aristóteles confirma con su autoridad el origen que los poetas atribuían á la Amatista. Una hermosa ninfa, amada de Baco, invocó la proteccion de Diana, y ésta satisfizo á sus súplicas convirtiéndola en piedra preciosa. El chasqueado dios, en memoria de su amor, dió á la piedra el color púrpura del vino y la virtud de preservar de la borrachera.

La ignorancia en que se estuvo por muchos siglos sobre el verdadero origen del ámbar, dió pie para un sinnúmero de invenciones. Nicias, el historiador, sienta que el intenso calor del sol en algunas regiones hace transpirar la tierra, y que las gotas coaguladas forman la sustancia llamada ámbar. Aquellas gotas de sudor fueron llevadas por el mar á Alemania. Plinio afirma que es el exceso de jugo que destilan ciertos pinos. Las versiones de los poetas sobre el origen del ámbar son diferentes. Segun algunos, las Heliadas, hermanas de Faeton, aunque transformadas en álamos en las riberas del Pó, lloraban todavía la muerte de su hermano, y vertían lágrimas de ámbar. Esto, sin embargo, fue seriamente refutado por Teofrasto, que afirma que Faeton pereció en la Etiopia cerca del templo de Júpiter Aumon. Sófocles dice que las gotas de ámbar eran lágrimas de las Maleagrides, hermanas de Maleaguer, que transformadas en pájaros lloraban la ruina de su hermano. Los Galos se esplicaban la formacion del ámbar por las divinas lágrimas que vertió Apolo, cuando lastimado de la muerte de su hijo Esculapio, y de la ninfa Coronis, dejó el Olimpo y se fué á habitar con los piadosos Hyperbóreos. Los poetas orientales dicen que es una goma procedente de las lágrimas de ciertas aves de mar sagradas.

Cierto abate de exaltada imaginacion opinaba que el ámbar no era otra cosa que la miel derretida por el sol, que descendía de las montañas al mar, y congelada por las aguas.

Grande era la perplegidad de los antiguos para esplicarse la formacion de la perla en la ostra, pero llegaron al fin á dar en una conclusion para ellos satisfactoria. La ostra en ciertas estaciones se abria para recibir el rocío.... y la perla era el fruto de esta union. La perla era grande ó pequeña, y más ó menos pura y hermosa, segun el tamaño y pureza de la gota de rocío que la ostra recibía en su seno.

El lapis-lázuli tiene tambien su origen fabuloso en la India. Un curioso tratado de historia natural sobre varios objetos, llamado Calpayneti, lo explica así:

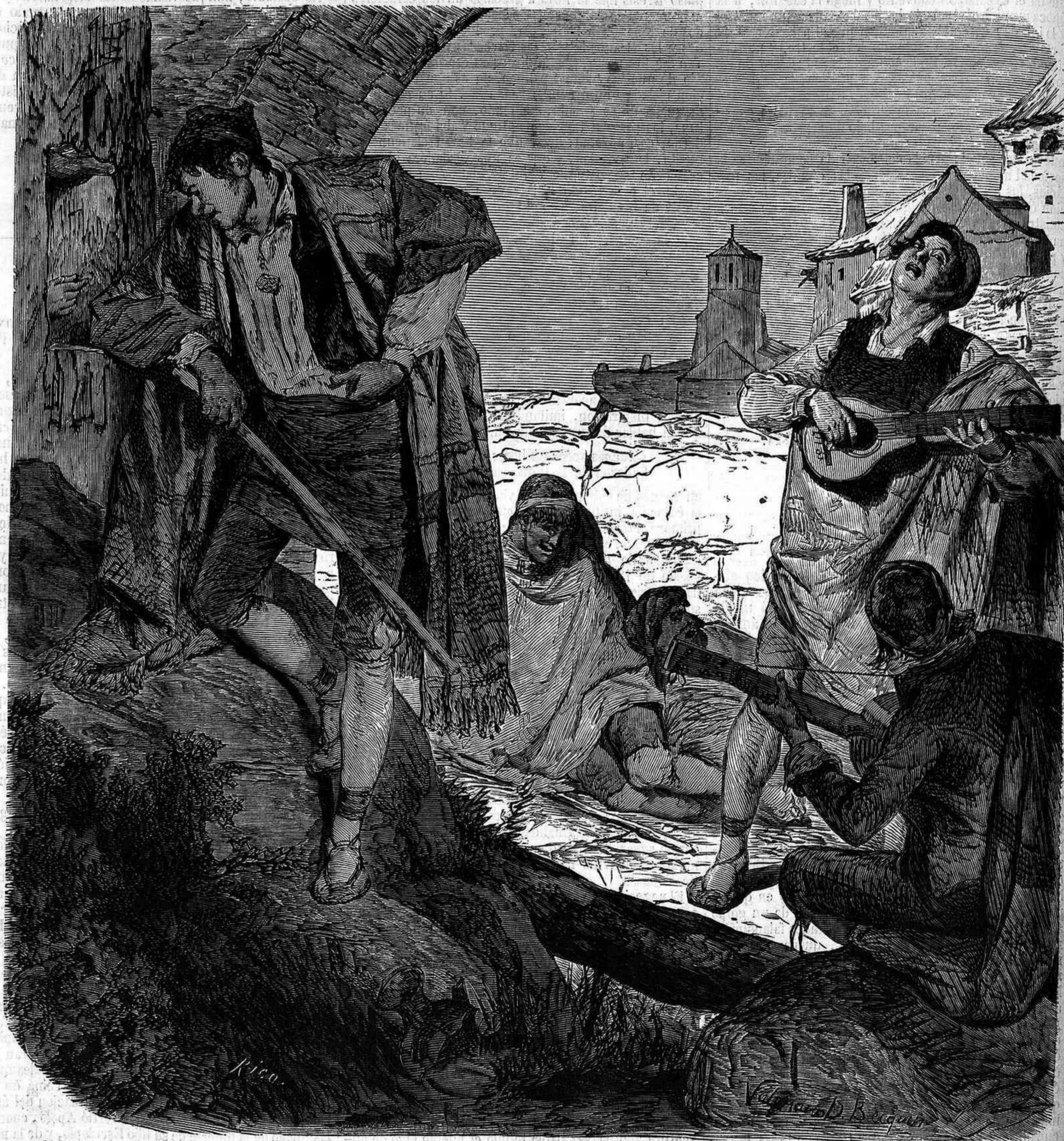
«Al rugido del gigante hijo de Diti, semejante al rebramido del agitado Océano, nació el listado Vaiduryam (lapis-lázuli) origen de los colores, de brillante y sorprendente esplendor. No lejos del declive del monte Vidura se hallaba la mina de esta piedra preciosa, cuya producción se limitaba á ciertas estaciones, pasadas las cuales se cerraba. Al principio, desde el momento del rugido de aquel demonio, apareció esta mina instantáneamente y con propiedades eminentes,

siendo el ornamento de los tres mundos, pero desde entonces, por el estruendo de las nubes en los meses lluviosos (julio y agosto) que imita la voz del príncipe de los demonios, las hermosas joyas *vaidurya* de variado brillo y vivo resplandor, nacen de una multitud de chispas de fuego.»

La situación del Vidura está identificada con la del Monte Rohana ó pico de Adan en Ceilan.

Es muy difícil, si no imposible, identificar las pie-

dras mencionadas por los antiguos. Se supone que en las Escrituras se citan todas las piedras conocidas actualmente. Las vestiduras del príncipe de los sacerdotes resplandecían con el brillo de las piedras preciosas, y se ha inferido que los dos ónines grabados como sellos que contenían los nombres de los hijos de Israel, colocados á la espalda del ephod, eran en realidad diamantes. Admitiendo que fuese así, no podemos menos de admitir también que el arte de labrar el diamante



COSTUMBRES ARAGONESAS.—UNA RONDALLA.

era tan conocido de los hebreos de aquellos tiempos como lo es actualmente de sus descendientes holandeses. La piedra llamada shamir de que hacen mención los Setenta en Jer. xvii: I, y la Vulgata en diferentes pasajes, considerándola un diamante, no se sabe á punto fijo si era realmente la piedra que hoy conocemos con este nombre.

La misma incertidumbre se ofrece respecto de otras piedras. Los antiguos daban el nombre de *smaragdus*, que suponemos ser la esmeralda, á piedras muy distintas de ésta. Teofrasto habla de una esmeralda de cuatro codos de altura y tres de ancho que el rey de Babilonia envió al de Egipto, Tolomeo Philopator, para la

estátua de su mujer Arsinoe, y hace también indicación de un obelisco de cuarenta codos de altura compuesto de cuarenta esmeraldas. Es probable que Teofrasto se refiere al jaspe verde ó á las cristalizaciones de este color que se encuentran en la boca de los volcanes.

La descripción que da Plinio de la esmeralda conviene sólo con el peridoto, de color verde amarillento, hallado en la isla de Chipre, y que también se ha llamado esmeralda bastarda.

El zafiro de los antiguos, se supone que no fue sino nuestro lapis-lázuli.

Dejamos á nuestros inteligentes lectores la tarea de conciliar los nombres antiguos con las denominaciones

modernas. El silencio observado por los antiguos escritores sobre el origen de las piedras preciosas, puede explicarse en cierto modo por el interés con que lo ocultaban las naciones dedicadas á su comercio. Cuando ya no pudo ocultarse del todo la verdad, se la desfiguró con las fábulas más absurdas, á fin de prevenir toda competencia, y quizás también para realzar con lo maravilloso el valor real de las piedras. El Sirio, ó rica esmeralda oriental, se decía existir en minas de oro á que no podía llegarse sin grandes peligros y dificultades, pues las guardaban feroces grifos que por un instinto singular vivían en las entrañas de la tierra ocupados en reunir el oro y las piedras preciosas, las cua-

les era preciso arrancarles en una lucha de muerte. Tal empresa, sin embargo, no podían llevarla á cabo los mortales comunes, y era menester recurrir á los Arimaspes, nacion de cyclopes pigmeos que salian en legiones á combatir á los grifos, sus naturales enemigos, para despojarles de los tesoros que continuamente estaban amontonando. Algunos suponian que los Arimaspes habitaban en la Escitia, y otros en los montes Ripeos. Cuando se ven tales ficciones apoyadas por el testimonio de escritores graves como Plinio, Pomponio Mela, Estrabon y Pausanias, no es de extrañar que tardase tanto en desvanecerse la oscuridad que envolvía la verdad de los hechos.

Estrabon asegura que era inevitable la muerte al que navegase hácia la isla de Cerdeña ó las Columnas de Hércules. Esta creencia fue defendida por los cartagineses, que como se ve por sus tratados con los romanos, se mostraban estremadamente celosos de que nadie se acercase á una isla de la que obtenian la piedra sardónica, que era para ellos un artículo importante de comercio. Por las columnas de Hércules debe entenderse el Sudoeste de España, donde ellos poseian tan ricas minas.

Segun Heeren, los etruscos y cartagineses hicieron un gran comercio de diamantes y piedras preciosas que obtenian en parte del interior del Africa.

El hecho de no haberse hallado una sóla esmeralda hasta una época muy reciente, ni entre las piedras grabadas de los griegos y romanos, ni en las ofrendas hechas á los templos, ni en los antiguos tesoros de los reyes, indujo á los mineralogistas á suponer que esta joya no se conoció en Europa antes del descubrimiento de la América. Otros, no obstante, niegan el fundamento de esta suposicion, y admiten que se han perdido las minas de esmeraldas



DON FRANCISCO PI Y MARGALL.

de los griegos y romanos. Hasta ahora son muy escasos los conocimientos que poseemos del reino mineral de los países del Asia, Africa y el Archipiélago. To-

avía no se han encontrado los lechos de las grandes sardónicas en que los romanos grababan camafeos tan preciosos, ni se han descubierto siquiera las numerosas minas de cobre que existieron en aquellas regiones, y debemos por tanto proceder con reserva en nuestros juicios acerca de los conocimientos mineralógicos de los antiguos.

Dejando aparte las esmeraldas grabadas de que se hace mencion en la historia, y sobre las cuales podrian originarse algunas discusiones, no puede negarse la existencia de las esmeraldas en los tesoros de las antiguas basilicas mucho antes del descubrimiento del Nuevo Mundo, puesto que la que adorna la tiara del actual Pontifice regalada á su predecesor con motivo de su visita á París en 1804, lleva el nombre del Papa Julio II que murió treinta y dos años antes de la conquista del Perú. No queremos esplanar cómo aquella piedra pasó del tesoro de Roma al imperio francés, pero su existencia basta á probar la de las esmeraldas antes de aquella conquista.

Toda duda queda sin embargo totalmente desvanecida desde el reciente descubrimiento de las famosas minas de esmeraldas del monte Zebarah, que sólo nos eran hasta hace poco conocidas por las confusas relaciones de los árabes, y alguna indicacion que de ellas hicieron los escritores antiguos. Mr. Caillaud, el incansable mineralogista á quien la ciencia debe la solucion de esta cuestion tan debatida, en contró aquellas minas casi en el mismo estado en que las abandonaron los ingenieros de los Tolomeos: una multitud de excavaciones y galerías subterráneas abiertas á una gran profundidad, calzadas de gran extension y otras obras importantes, demuestran que se trabajó en aquellas minas en una escala considerable. Las cuerdas, canastas,



MEMORABLE MANIFESTACION LIBRE-CULTISTA EN LA CIUDAD DE SEVILLA.

palancas, piedras de afilar, vasijas, lámparas y otros útiles é instrumentos estaban aun tiradas por el suelo, como si al día siguiente hubiesen de acudir los mineros á continuar su trabajo. La manera de trabajar de los antiguos queda ahora perfectamente comprobada.

Este importante descubrimiento confirma en todas sus partes el testimonio de Estrabon. Describiendo el istmo, más estrecho en aquel punto que en ningun otro, que separa el Nilo del Mar Rojo, añade; «en este istmo están situadas las minas de esmeraldas y otras piedras preciosas que los árabes extraen por canales subterráneos de gran profundidad.» Esta descripción clara y precisa cuanto puede serlo, se ha comprobado en la reciente visita de Mr. Caillaud á aquellos lugares.

Cuando Mr. Caillaud descubrió aquellas minas, llevaba solos siete hombres en su compañía. A su vuelta al Cairo presentó al virrey una preciosa muestra de las riquezas ignoradas que poseía en sus dominios, y éste le suplicó volviese allá á dirigir la apertura de las minas. Esta segunda expedición emprendida bajo la especial protección del bajá y con auxilio del suficiente número de soldados, mineros, camellos y todo lo demás necesario, se prolongó por espacio de dos meses y medio. El siguiente extracto de la descripción que hace Mr. Caillaud de su primer descenso, sólo, en aquellas cavernas por tantos siglos abandonadas, da una muestra del poder con que reviste al hombre el amor á la ciencia, para hacerle acometer todo género de peligros, trabajos y privaciones.

«Al llegar á aquellas cavernas, dice, conocí desde luego que eran minas, aunque sin poder asegurar de qué clase, porque á primera vista se descubrían filones de mica, talco y esquistos interrumpidos por las masas de granito que forman el cuerpo principal de la montaña. Ordené á tres *ababdehs* el trabajo de despejar la entrada de una de las excavaciones, y tendido como me hallaba descansando de las fatigas de aquel día y de los anteriores, hirió mis ojos el verde oscuro resplandor de un fragmento de esmeralda, causándome la sorpresa y alegría que eran consiguientes. Olvidando en mi impaciencia todas mis fatigas, animé á los *ababdehs* en su trabajo, y poniéndome á ayudarles logramos abrir pronto la entrada de la mina. Mandé encender hachas inmediatamente, y acompañado de mi intérprete y de un *ababdeh*, fui descendiendo por un camino sumamente inclinado. Habría andado escasamente cien pasos, cuando observé que el descenso se hacia peligroso por la inclinación excesiva del camino. El *ababdeh* asustado nos abandonó, y mi intérprete vacilando por la angostura del paso, se detuvo poco después. Continué sólo por espacio de tres cuartos de hora, al cabo de los cuales me encontré con el camino obstruido por enormes masas de mica desprendidas de lo alto, por las que tuve que abrirme paso. Había caminado cosa de cuatrocientos pies debajo de tierra con tantas dificultades y peligros, que mis fuerzas desmayaron ante los nuevos obstáculos que encontraba, y me ví precisado á desistir de mi intento. Ya me disponía á emprender mi ascenso de retirada, frustrado en mis esperanzas, cuando entre las masas de mica descubrí el prisma exáedro de una esmeralda, el cual arranqué conservándolo adherido á su ganga. Divagué por espacio de dos horas poco más ó menos en aquellas angosturas, durante las cuales mi intérprete temiendo por mí empezó á llamarme á grandes voces, que yo no alcancé á oír á la gran profundidad en que me hallaba, y después hizo descender una cuerda en la creencia de que llegaría á mí y podría serme de algun auxilio en mi retirada; pero ninguno de los que me acompañaron se atrevió á penetrar hasta donde yo estaba. Notando que la luz se oscurecía, después de un breve descanso, busqué de nuevo la subida, que me fue en extremo trabajosa. Al fin, en el profundo silencio que me rodeaba llegó á mis oídos la voz de mi intérprete, que me sirvió de guía para buscar la salida. La primera pregunta que me hizo fue si había encontrado muchas esmeraldas, á la que le contesté negativamente, pero de manera que no creyó sino que llevaba los bolsillos llenos de ellas, lo que fue para él el mayor castigo que podía imponerse por su conducta.»

Al siguiente día nuestro incansable mineralogista descubrió más de cuarenta excavaciones como la que dejamos descrita. Aquellas minas abandonadas por espacio de tantos siglos, están probablemente en su mayor parte llenas de fragmentos desprendidos interiormente, y de piedras arrastradas por las aguas. El monte vecino al de Zebazah está también minado por excavaciones que se extienden á gran profundidad. La esmeralda egipcia se halla incrustada en filones de pizarra micáceo arcillosa que penetran las masas de granito de la formación general. Se la halla también en las cavidades accidentales de algunos granitos, pero las mas finas y puras las da el cuarzo hialino.

(Se continuará.)

J. F. y V.

MEMORABLE MANIFESTACION

LIBRE-CULTISTA, EN LA CIUDAD DE SEVILLA.

El día 1.º del corriente, tuvo lugar en Sevilla una de las manifestaciones populares mas notables que se hayan celebrado en España desde la revolución de setiembre, así por el número y diversidad de las personas que concurrieron á ella, como por el orden admirable que llevaron. El objeto de la manifestación era la libertad de cultos con la separación de la Iglesia y del Estado, y la abolición de quintas y matrículas de mar.

Al frente de la procesion iban varios individuos á caballo, los cuales recorrían la línea; la comisión organizadora y el comité democrático republicano con su banda de música correspondiente. Tras éste iba la sociedad del Tiro andaluz con su pendon, y seguían varias banderas y estandartes con lemas diversos pertenecientes á distintos clubs y comités, de los que hay gran número en la populosa Sevilla. Los afiliados á la Iglesia libre llevaban también su bandera con la inscripción: «Cristo nos hizo libres.» A estos seguían muchos grupos de mujeres, otra banda de música, compañías de vendedores de impresos, de milicianos, de tipógrafos, tejedores y demás gremios industriales, componiendo parte de esta procesion moros y hebreos, que ciertamente no eran los menos interesados en el negocio.

Reunidos los manifestantes en el inmenso prado de San Sebastian, atravesaron la ciudad y terminó su estación al pie de los Hércules de la Alameda, en cuyo paseo, y á presencia de una apiñada muchedumbre, se pronunciaron discursos patrióticos.

Nuestro grabado representa la vistosa é imponente comitiva pasando por la plaza de San Francisco.

COSTUMBRES ARAGONESAS.

LA RONDALLA.

No es solo en Andalucía donde hay la costumbre de rondar las casas de las novias y *pelar la pava*, como llaman los naturales al coloquio nocturno de dos amantes por entre las rejas de la ventana,

Sin mas luz que las estrellas,
Sin mas testigos que el cielo.

También los aragoneses, dotados de vivacidad natural, imaginación penetrante, valentía y ambición noble, saben tributar culto en debida forma y con todos los aditamentos poéticos á las señoras de sus pensamientos, segun nos los representa nuestro hábil artista en la pintura que hace de una *rondalla nocturna*, con la maestría y carácter que sabe dar á los personajes y escenas propias de cada una de nuestras provincias de España.

La rondalla nocturna es costumbre peculiar de Aragón, y no tiene mas objeto ostensible que el de un galanteo ó inofensivo pasatiempo en lo general. Pero algunas veces sucede, que el diablo dispone las cosas de manera, que se encuentren de frente dos rondallas, dirigidas al mismo fin, es decir, á galantear á una misma dama, y este solo hecho, casual ó intencionado, los coloca en la obligación imprescindible de dar y aceptar batalla mutuamente, acabando á veces mudos con el silencio de la muerte los que empezaron con alegres cantares, músicas y regocijos.

DON FRANCISCO PI Y MARGALL.

El credo demócrata-republicano, cuenta en el número de sus más notables profesantes al celebrado escritor, cuyo retrato ofrecemos en este número á nuestros lectores. El señor Pi y Margall, desde edad muy temprana se dió á conocer al público con su libro intitulado: «La España pintoresca,» y ya en esa época echó los cimientos de la fama, que mas tarde ha alcanzado en distintos ramos del saber, mostrando en todas sus obras y discursos el detenido estudio y la profunda meditación que ha hecho de las materias y cuestiones importantes que en nuestro suelo se debaten é interesan, especialmente á las clases trabajadoras. La variedad de sus conocimientos, erudición y dotes como escritor y hombre público, es uno de los distintivos que caracterizan á este eminente republicano, que así se muestra observador y crítico no comun en su *Historia de la pintura en España*; experimentado periodista al frente de *La Razon* y *La Discusion* que dirigia en 1864; distinguido publicista y filósofo en su obra «La reacción y la revolución;» versado en las ciencias económicas y en la elocuencia parlamentaria, como apto para el noble empleo del juriconsulto, defendiendo la justicia en los tribunales. En una palabra, el señor Pi y Margall, es una organización privilegiada que encuentra su centro en el estudio y conversacion de las ciencias y las artes, y que se mueve siempre al impulso de las nobles ideas del derecho y de la justicia, completando este temperamento un tanto severo, austero y vigoroso, su pasión por las artes y su afición á los goces puros y sencillos que proporcionan los sen-

timientos de la familia y de la amistad, en cuyo modesto círculo brilla por las prendas del corazón y del carácter, no menos que en publico por las dotes de su inteligencia.

Nació don Francisco Pi y Margall, en Barcelona, el día 30 de abril de 1824, y á la edad todavía media en que resuena su voz en las Cortes constituyentes, ya puede ser considerado como una de las figuras mas notables en el período trabajoso de la regeneración de nuestra patria.

MONOTONIA.

Es bella ¡oh Laura mia!
es bella Andalucía,
su luz, su sol, su firmamento de oro,
sus nubes de colores,
y de auras y de flores
el rico, inmenso, perenal tesoro.

Bella es la primavera
que esmalta la pradera
con bosques de naranjos y rosales;
las candidas auroras,
las aves bullidoras,
los vivos horizontes de corales.

Es bella esa verdura
nunca igual, siempre pura
que se extiende del valle á los oteros;
y los revueltos mares
de blancos azahares
que llueven de su sien los limoneros.

Bello es el medio día,
bella es la tardé umbría,
bella es la noche con su sombra y calma
y en plácida indolencia
es bella la existencia
en este Eden fascinador del alma.

Mas ¡ay! naturaleza
con su genial belleza
bajo este cielo que el deleite envía,
se postra y se adormece,
y lamentar parece
su eterna, su inmortal monotomía.

Dame Laura, otro suelo,
dame Laura, otro cielo,
otro sol, otro mundo, otros colores;
y que mis ojos vean
campos donde no sean
primavera sin fin las estaciones.

Dame nevados montes,
ceñudos horizontes
y bosques ¡ay! de la creación hermanos,
y playas y arenales,
y fieros vendabales,
y siempre embravecidos Oceanos.

Dame, dame el eterno
bramido del invierno
allá en el polo donde el mundo empieza;
y el hiperbóreo clima,
donde de espanto gima
y no de languidez naturaleza.

No, Laura, no te asombre:
tan mísero es el hombre
que le cansa hasta el bien que tanto ansia,
y en tan feliz sosiego,
con este aire de fuego,
bajo este ardiente sol, mi alma está fría.

El ala vagorosa
pidámos, Laura hermosa,
al aire que en los cielos se apresura;
tomémosla y vólemos
allá donde encontremos
otro mundo, otro sol, otra hermosura.

Que en esta ansia secreta
en que mi mente inquieta
y mi insaciable corazón se abisma,
mudar, mudar prefiero:
á tí sola te quiero,
como se quiere á Dios, siempre la misma.

GABRIEL G. TASSARA.

Un vecino de la Marina ha presentado una instancia en la sección de Fomento de Alicante, pidiendo el privilegio para un ingenioso aparato de su invención, destinado á sacar agua sin otro motor que el agua misma.

Ya se ha terminado en Inglaterra la construcción del cable franco-atlántico, que mide 6,000 millas. El *Great-Eastern*, gigante del mar encargado de la conducción, tiene ya á bordo una gran cantidad del material.

En Suiza se ha verificado un hallazgo curioso para los arqueólogos y numismáticos. Consiste en una medalla con la efigie y el nombre de Faustina, mujer de Antonino Pio. En el reverso tiene un guerrero completamente armado.

La sociedad de emulacion de Rouen, ofrece un premio al autor de la mejor memoria histórica sobre el Caballero de la Salle, que descubrió las bocas del Mississippi y Canadá, y fue nombrado gobernador del fuerte de Frontenac por Luis XIV.

Ha sido ofrecida al Abate Liszt, la direccion del Conservatorio de música de Leipsic, la cual es probable que acepte si dicho establecimiento se traslada á Weimar, en cuya ciudad determina vivir el resto de sus dias.

La concurrencia numerosa que el viernes asistió á rendir el postrer tributo á los restos mortales del malogrado jóven don Celestino Olózaga, muestra el verdadero sentimiento que le inspira esta pérdida que en todas partes ha producido una honda sensacion.

RESTAURACIONES.

La naturaleza es armonía por excelencia, la cual rompe el artificio, produciendo en su lugar disonancia. Para imitarla ó suplantarla con perfeccion se necesita ser gran artista, de lo cual están muy lejos las mujeres que se pintan á la alta escuela. Tiene el colorido natural, por ejemplo, tantos matices y gradaciones y mezclas, que fuera necesaria toda la habilidad de un Velazquez ó un Ticiano para atreverse á dar una sola pincelada, donde la mano desatentada de la coqueta reparte tinturas á troche moche; así es que en el lugar donde habia de transparentarse vermellon aparece el carmin, y donde el azul de las venas, el albayalde, semeja esculturas estofadas por un santero de aldea. Tiénesese por gran sencillez y sobriedad en materia de afeites el uso del polvo de arroz ú otros semejantes inofensivos é higiénicos; pero no se advierte que enharinarse el rostro con exceso produce peor efecto que la mala imitacion del colorido, porque la blancura uniforme quita la vida al rostro, igualándole á los bustos de yeso y á las mascarillas de los clowns del circo.

No hay medio: las restauraciones han de hacerse de mano maestra, ó peor es el remedio que la enfermedad. A no ser, como decía el poeta, grande la verdad de la mentira, peor es meneallo. Mujeres hay, que valen más con sus defectos, que con los adefesios que los ocultan, y conservarian gracias hasta la vejez, que les gastan los vinagrillos en pocos años. Pero como no haya de triunfar de la noche á la mañana el buen sentido sobre la presuncion, caso de pintarse, pintense bien, y pase el arte de secreta á pública, y establézcanse cátedras de estofado, encarnacion, esmalte, restauracion y adobo del rostro, con profesoras provistas de cartas de exámen de la Academia de bellas artes; que no está bien se exijan títulos á los que han de pintar sobre un lienzo inerte é insensible, y se haga la vista gorda sobre los que han de pintar en la parte más noble del cuerpo humano. Preciso es que aprendamos á considerar con seriedad los asuntos serios, y no hay ninguno que no lo sea, si bien se le profundiza. Grandes hombres, ahora y en remotos tiempos trataron de química medicinal con aplicacion al rostro, como fueron Criton y Teofrasto, y con más competencia Galeno en sus fragmentos profilácticos y los doctores Debay y Huffeland en sus tratados sobre higiene.

Sobre todo:

El mismo ilustre vate narigudo
Al Ponto por Augusto desterrado,
En la lengua del Lacio habló sesudo
Del arte, por las bellas tan preciado,
De dar al rostro el conveniente engrudo,
Vinagrillo, ó, cosmético, llamado,
Con que la vieja su glacial invierno
Torna en verde, lozano abril eterno.
No se juzgue por tanto bagatela,
La voz traspirenaica toilette,
Ni se desprecie porque alguna abuela,
Lo redujo á cuestion de pucherete:
Es un arte que tiene su alta escuela,
Y á la higiene en principios se somete:
Digalo la Rachel, que en sus manejos,
Esmalta y pule pergamino viejos.

El empirismo y la charlatanería, siempre son funestos do quiera que establecen su reinado, y sólo reinan en los tiempos de la ignorancia ó de la hipocresía. Epocas hubo en que llevar un diente postizo se considera-

ba el colmo de la osadía, y hoy se dedican al arte de dentistas graves doctores y andan de muestra las dentaduras artificiales en los parajes más publicos, y premiados sus artifices con medallas de honor. Tiempos hubo en que las imperfecciones del cuerpo se aceptaban como calamidades fatales y castigos de Dios, y hoy los profesores orthopédicos con sus aparatos, reforman y corrigen todos los extravíos é imperfecciones de la organizacion física, y no de secretillo como curanderos vergonzantes ó hechiceros perseguidos, sino enseñando al público sus procedimientos y aparatos. Tiempos hubo en que las mujeres flacas y descarnadas se hacian á cencerros tapados sus almohadillas ó reñidos de estopas ó algodón para rellenar las menguas de la carne, y hoy se venden á la descubierta, pechos, nalgas, caderas, pantorrillas y hasta polissones, con perdon sea dicho del habla de Cervantes. ¿Por qué no ha de llegar un turno á la parte mas delicada y principal del ser humano y haber sus talleres publicos con autorizacion y exámen donde se pinten las mujeres por artistas consumados y no salgan chafarinadas por pinceles Orbanejas? Yo creo que pasó la época de aquel fanatismo por naturalidad, que obligó á una esposa á pedir divorcio, fundada en que su marido tenia el cabello negro, siendo así que ella le conoció de novio con la cabeza blanca. Cuando un siglo se crea necesidades, hay que darles calle y franca salida, sopena de que si se les cierra la puerta se salgan por la ventana. Hoy es una necesidad pintarse la mujer, y si se le cierra la puerta del arte sujeto á principios higiénicos, se sale por la ventana del artificio ignorante, empírico y destructor. El sentir de los sabios fue siempre unánime en este punto, y el que quiera crispase los nervios y temblar por sus esposas é hijas, que fije la atencion en este trozito, repetido en las planas de anuncios de nuestros periódicos: «Todos los que han escrito en todos los siglos y mirado la belleza humana como un presente del cielo, como un dulce reflejo de la perfeccion divina, nos enseñan que casi todas esas recetas de aguas compuestas, aceites, pomadas, tinturas y elixeres son insuficientes ó peligrosas, y no sirven mas que para sostener la ilusion unas cuantas semanas y para producir funestos estragos en la economía. Los anales de higiene y de medicina legal registran numerosas catástrofes producidas por la perfumeria ignorante.»

Concluamos: dése el paso que falta, fuera remilgos y repulgos; venga esa historia que pide la importancia del asunto y reclamaba el gran filósofo inglés, restaurador de las ciencias para la formacion de la gran historia natural; y de paso veremos salir al economista y al moralista: al uno computando el influjo de la cosmetologia en la riqueza, y al otro el que haya ejercido en las costumbres, en la moralidad pública y en la felicidad privada:

que en las obras humanas está el punto en saber tratar bien cualquier asunto.

Sobre todo, si tal no se hiciese, oh vosotras, las que apelais á la muñequilla, pintaos á vuestro sabor, enmendad, perfeccionad la naturaleza, que á veces dormita como Homero; pero pintaos bien.

Yo tengo mi opinion, y aquí la emito,
Del semblante en cuestiones de pintura:
Me importa poco la manufactura,
Con tal de que el retablo esté bonito.

Zaid.

HEROISMO DE MADRE.

EPISODIO HISTORICO.

I.

LA MONTERIA.

Todos los años al acercarnos á ese plenilunio de diversiones populares en que la humanidad parece dar tregua á sus dolores, como para cobrar fuerzas con que luchar de nuevo, la misma exageracion de la general alegría evoca en mi alma penosos recuerdos de un episodio, del que inesperadamente fui testigo y actor.

Se habian mis parientes acostumbrado á que les dedicase mi tiempo en esta época todos los años; y cumpliendo este grato deber, verifiqué mi llegada, en vísperas del Carnaval de 185..., á casa de mi primo Luis, hijo de holgados labradores en una hermosa poblacion bajo-andaluza.

Mucho tiempo hacia que no nos veíamos, y mi aparicion fue para aquella familia un acontecimiento que la llenó de alegría.

Pasada la efusion de los primeros momentos, á los dos ó tres dias, Luis me relacionó con la alegre juventud de aquella amena sociedad, y concurri á una reunion en casa del jóven Conde del S... con objeto de organizar una expedicion de montería á la cercana Sierra Morena.

Eran hasta diez mancebos, alegres, decidores y entusiastas por la caza, que fue el tema constante de la conversacion.

La cortesía y franqueza con que me invitaron á ser

de la partida, y mi natural curiosidad por disfrutar placeres que desconocia, me decidieron; en pocas horas, auxiliado de mi entusiasta primo y sus amigos, me hallé provisto de armas, municiones, útiles y pertrechos de caza.

Durante aquella agradable reunion, amenizada por el continuo movimiento de criados que traian y llevaban objetos, armas y monturas, que recibian órdenes, que daban noticia de los perros disponibles, de caballos y tiendas de campaña; que enumeraban el personal de monteros y ojeadores con que podiamos contar, y hablaban familiarmente con nosotros, haciendo atinadas observaciones sobre la calidad de las armas etc. etc... fijé mi atencion repetidas veces en uno de mis compañeros que parecia extraño de todo punto á cuanto le rodeaba. Pasó el tiempo en la indolencia, arrellanado en una butaca, con las piernas estendidas hácia la chimenea, contemplando distraido las espirales desprendidas en azulado humo de un tabaco que constantemente hacia girar entre sus lábios.

Era un simpático jóven, de unos veinte y cuatro años, de noble rostro, aunque marcado por un sello de melancolía que podia interpretarse por un soberano desden.

Los demás jóvenes, habituados al parecer al estado indiferente del excéntrico Emilio, no estrañaban sus lacónicas contestaciones á las consultas que alguna vez le hacian, encontrándole siempre conforme con el parecer ageno, como quien carece de voluntad.

Nos separamos al fin, citados para la madrugada del próximo dia primero de Carnaval, en un sitio que nombraron el Arroyo de los Fresnos, donde todos debiamos concurrir á caballo, con religiosa puntualidad, precedidos, con 24 horas, del bagage de campaña, comestibles, jaurias, y gente de á pie, que habian de esperarnos descansados sierra á dentro en punto ya designado y de todos conocido.

Hago gracia á mis lectores de la descripcion de numerosos episodios y variados accidentes de aquella montería; por que su minuciosa narracion siempre resultaria pálida para los inteligentes, y acaso enfadosa y cansada para los profanos á ese noble ejercicio.

Basta para nuestro objeto consignar, que la expedicion fue felicísima, favorecida por un hermoso tiempo primaveral, á veces caluroso, á veces, lluvioso, pero siempre agradable; que murieron muchas reses, que mi admiracion por la novedad de cuanto me rodeaba me privó en ocasiones de descargar mi escopeta con éxito, dividida como estaba mi atencion en observar la agreste y magestuosa naturaleza en aquellas bravías montañas, y elogiar el ojo certero de aquellos diestros tiradores, amos y criados, que á increíble distancia detenian de un balazo al ciervo en su veloz carrera; ó con pasmosa serenidad aguardaban en la vereda la llegada del irritado javalí, acosado por perros y ojeadores, cerrajando un tiro á la fiera próxima ya á sus pies, y lanzándose sobre ella blandiendo el cuchillo de monte para rematarla.

Escenas son todas de palpitante interés para quién las presencia ó las ejecuta; nunca para descritas atinadamente.

Yo, sin embargo, confieso á mis lectores que se necesita una decidida aficion ó la costumbre desde niños de asistir á una montería, y familiarizarse con sus accidentes, para encontrar en esos placeres compensacion á las fatigas y malos ratos que cuestan. Así es que, á pesar de la galantería, proverbial en andaluces, con que se me agasajaba, me hallaba todas las noches rendido y quebrantados todos mis huesos.

Era el quinto dia de expedicion. Aquella noche, por primera vez, dormiriamos bajo techado, porque en las anteriores lo hicimos al abrigo de tiendas de campaña plantadas en cualquier valle, designado de antemano para establecer el rancho.

Alegre fue, y animada, la cena, dispuesta en una de las pocas habitaciones que se encuentran por aquellos sitios. El ejercicio habia desarrollado el apetito en todos los jóvenes cazadores: comimos y libamos fuertemente; y poco á poco fueron todos abandonando mesa y conversacion para buscar en un sueño reparador el natural descanso.

Quedamos á la mesa únicamente mi primo Luis y yo.

Era la primera vez que hablabamos sin testigos, y entablamos el siguiente diálogo.

—¿Tienes mucho sueño, Luis?

—No: ¿quisieras que hablásemos?... pero tú estás rendido, y yo tambien.

—Muy breve rato. Dime, ese jóven...

—¿Quién, Emilio de Peralta? Adivinaba tu curiosidad.

—Es natural. ¿Cómo no ha de chocarme ese fenómeno taciturno y ensimismado, alternando con una juventud tan alegre y bulliciosa?—¿Hace mucho que le conoces?

—Toda la vida. Hemos terminado juntos nuestra carrera en Madrid.

—¿Es tambien abogado?

—Sí; aunque su inmensa fortuna no le obligaba á ello.

—Y ¿ha tenido siempre ese carácter sombrío y silencioso?

LA POLITICA BAJO EL PUNTO DE VISTA FEMENINO.



—Que gentes tan poco músicas
—¡Sin Real! ¿Quién lo digera?
—Yo lo digo en el momento
de oír el himno de Alcolea.



—Al fin sabemos quién viene.
—¿Quién, Fraschini ó Tamberlik?
—¡Muchacha si hablo del rey!
—¡Bah! ¿Qué me importa eso á mí?

—Jamás. Era todo un hombre de mundo, fogoso, alegre, de conversacion chispeante, simpático y con un partido asombroso en la sociedad. Pero repentinamente desapareció del bullicio y animacion de la corte, y algunos meses despues de su brusca retirada regresó al hogar paterno, completamente cambiado: El motivo de esa trasformacion es un arcano para todos.

—Más la causa de ese misterio...

—¡Ah, querido primo! Veo que la curiosidad no es monopolio exclusivo de la mujer. Adivinaba la tuya; pero serás la escepcion del silencio que para con todo el mundo me hé impuesto á cerca de una historia únicamente conocida de una criatura angelical, de Emilio, no en toda su estension, y de mí.

—¿Amores desgraciados, acaso?

—Y algo más. Ya te diré; por hoy basta.

—Pero es que me dejas en la misma ó mayor curiosidad con tus misterios.

—Es que por nada del mundo quiero cometer una indiscrecion, á cuyo beneficio sorprenda ese jóven mi conocimiento de sus más íntimas penas, y.... me asustan las consecuencias.

—De modo, que nada sabré.

—Esta noche no es posible.

—En ese caso, valia más que nada me hubieras dicho.

—No seas tan impaciente, hombre.

—Es que me ha interesado la tristeza que descubro al través de ese aire glacial y altivo porte de Emilio, y comprendo que sufre.

—Y mucho; porque es muy noble, y los remordimientos...

—¿Es acaso un criminal?

—Basta, primo mio, por esta noche. Necesitamos descansar los dos. Mañana que, para dar algun descanso á los perros y á los monteros, dedicaremos el dia á perseguir conejos en estas cercanas espesuras tendremos ocasion de separarnos algun rato de los compañeros, sin que se note nuestra ausencia, y te daré á conocer algunos pormenores de ese secreto.

—Cuento con tu palabra.

A este punto llegábamos de nuestra conversacion, sostenida en voz baja y discreta, para no molestar, y por temor de ser sorprendidos, cuando oímos acercarse á la casa un caballo á buen paso. Los ladridos de los perros, atados en el portal, pusieron en movimiento á la pequeña colonia, y todo el mundo despertó.

Era un criado de casa del jóven Emilio que venia de la ciudad, portador de algunos víveres, encargados de las respectivas familias, y de una carta para su amo.

Al punto que Peralta leyó el contenido de la carta,

exaló un grito de rabia: mandó precipitadamente ensillar su caballo; y entre tanto nos dirigió en breves palabras algunas excusas por su repentina determinacion motivada por asuntos de urgencia y gravedad, aunque asegurándonos que ningun peligro corria en ellos.

Habia ya dominado su emocion, no obstante la profunda amargura que espresaba su rostro; y dispuesto ya el caballo, se despidió de nosotros, protestando el sentimiento de haber turbado la alegría de la expedicion con su inesperado accidente. Partió sólo, sin permitir que nadie le acompañase.

Quedamos disgustados, comentando el suceso, las extravagancias y misterios que hacia algun tiempo caracterizaban al pobre Emilio; y cada uno recobró el lecho para descansar las breves horas que faltaban hasta el alba.

—¿Qué será, pregunté á mi primo, lo que ocurre á ese jóven?

—Sospecho que es asunto ligado con la historia que deseas conocer. Pronto he de saberlo; porque sin duda á nuestro regreso á la ciudad he de tener noticias exactas, si ocurre algo de lo que presumo.

II.

A la siguiente mañana, fácilmente pudimos aislarnos mi primo y yo, dejando á nuestros compañeros entregados á su batida de conejos. Para no despertar sospechas por el motivo de nuestro alejamiento, Luis encargó á un criado de toda su confianza nos buscarse en el sitio apartado á donde nos dirijiamos, y nos proveyese de alguna caza, que luego presentaríamos como fruto de nuestra correría.

Sentados cómodamente á la sombra de robusta encina; en una pendiente al Mediodía, viendo deslizarse á nuestros pies humilde arroyuelo de cristalinas aguas, que silenciosas descienden por las breñas de Sierra Morena á enriquecer al caudaloso Betis; recreando la vista por un espacioso y variado horizonte; oyendo los lejanos ruidos que acompasadamente sostienen esa eterna, inimitable armonía de la naturaleza, cuyos encantos comienzan al venir el astro de la luz y no acaban sino con el crepúsculo vespertino; aspirando el aire purísimo de la sierra, cargado de perfumes delicados; despues de rendir nuestro tributo de admiracion al conjunto de bellezas, sólo conocidas en aquellas privilegiadas comarcas andaluzas, y bendecir al autor de tanta y tan inmensa grandeza; mi amabilísimo primo, condescendiendo á mi deseo y curiosidad, comenzó su relato en estos términos:

—Durante el verano de mi último año escolar, la necesidad de salir airoso en mis actos, para recibir el

título de licenciado, me obligó á permanecer en Madrid, consagrado al estudio y recuerdo de todas las ciencias cursadas; trabajo retrospectivo y de artificioso enlace, al que me dediqué con todo el empeño de estudiante aplicado.

(Se continuará.)

C. BRUNET.

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

Una mano misteriosa se deja ver en el desarrollo de las plantas.



La solucion de éste en el próximo número.

ABELARDO DE CARLOS, EDITOR.

ADMINISTRACION, CALLE DE BAILEN, NÚM. 4.—MADRID.
IMPRENTA DE GASPARD Y ROIG.